

El otro, el más discutido, al que se le hace una guerra cruel, porque estorba, llega un día y sus mayores enemigos declaran que jamás se vió torear igual en la plaza de Madrid...! pues todo lo que aquí queda expuesto, no ha sido lo suficiente para haber logrado el título de «fenómenos».

Lagartijo, el inmenso torero; el gran Frascuelo, el incomparable estoqueador; el Guerra, el diestro más completo; el que supo y ejecutó TODAS las suertes del toreo, con gran perfección. El Aspartero también gran matador de toros, valientísimo por demás; Fuentes, Bombita, Machaquito, Pastor, y Gallo... ¿qué habéis hecho? ¿qué tardes de éxito habéis logrado en vuestra carrera cuando no lograsteis y ni habéis logrado, el título de «fenómenos» y á un maestro de la pluma taurina no se le cayeron las lágrimas viéndolos torear?

¡Yo, pobre de mí, no voy aquí á enumerar las veces que ese ingenio literato tiró el sombrero cordobés á vuestros pies; las estatuas que pidió como símbolo de lo grande, de lo inmenso, de lo ideal, de lo imposible... todo cuestión de momento; al fin y al cabo impresionista. ¡Pobre fiesta! bajo tu nombre, y como cantores de tus bellezas se cobijan seres llenos de sed vengadora; así un día y otro día; deseosos que el que no sea «el nuestro» se aburra y se vaya, y luego...

Esta semilla la recogen desgraciadamente multitud de personas que se tienen por muy aficionados, y van llevados de esa impresión, y sucede, como se está viendo todos los días, que lo que á un diestro se le chilla, siendo ejecutado en la misma forma se le aplaude al ídolo, porque para éste siempre hay defensa; para el contrario, solo hay la severa censura.

¡Paso á los fenómenos de ahora! si; dejadlos pasar, por lo menos mientras entusiasman á los suyos con sus proezas, logran que derramen lágrimas... los otros no sufrirán tanto sus iras.

¡Adiós Papa taurino, igualmente digo al León de Castilla, al pundonoroso cordobés, al artista sevillanell... ahora ya no suenan alegres las campanas de la esbelta Giralde, ya no tiembla la mezcquita cordobesa y ya no existe ascensor... ¿qué queda, pués? Sólo mucho odio personal poquísima afición.

¡Qué daño estáis haciendo á la fiesta! llorad, si, llorad lo mucho malo que hacéis con vuestras pasiones personales, porque si al fin triunfaras...!

Cantad, cantad proezas de los fenómenos modernos, subidles hasta las mismísimas estrellas ¡pobres de ellos; lástima me da lo mucho que les estáis perjudicando, porque si esto fuera nuevo...

Seguid, seguid; y no haya más que los fenómenos; los únicos que saben torear, los que se fueron no hicieron nada; todo lo que está escrito es fábula. los que quedan tampoco dejarán escritas páginas brillantes en la tauromaquia; ¡queréis ser algo aprended de los fenómenos!

¡Qué pronto olvidamos! que orueles somos!

Ja, ja, ja, ja, ¡¡¡Paso á los fenómenos!!!

D. VERDADES.

Santander Julio 913.

Suplicamos á nuestros correspondientes administrativos y paqueteros, liquiden á la mayor brevedad sus cuentas para la buena marcha de esta administración.



IGNACIO DONOSO

QUE TOMA PARTE COMO MATADOR EL DÍA DE SANTIAGO EN NUESTRA PLAZA

UNA CARTA

Sr. Director de PITOS Y PALMAS,
Ciudad Real.

Muy Sr. mío: En este momento llevo de Coruña de torear la corrida del domingo, he leído su periódico PITOS Y PALMAS y por esto me dirijo á usted para darle las gracias, pues me extraña que no habiendo recibido ningún favor mío y solo entre nosotros se han cruzado dos saludos, se haya tomado tanto interés por mí humilde persona.

Me sorprende lo escrito en su periódico de la oposición del señor alcalde de esa, para que cierto matador no toree en esa plaza, el cual supongo soy yo.

La verdad me extraña que un alcalde se meta en esas cosas, y aun más, que no pisaré ese ruedo.

No tengo el honor de conocer al señor alcalde y por lo tanto no me explico la antipatía que por mí siento, toda vez que no solo trata de perjudicarme, sino también á mis hijos y familia.

Ahora que las cosas se han puesto así, voy á comunicarle lo ocurrido.

Como el año pasado estuve mal en las corridas de esa (que yo soy el primero en reconocer) al venir ha hablarme el Sr. Caballero para torear las corridas de este año, le dí un precio que después de pagar cuadrilla y demás gastos me quedaría para tomar café y comprar unos habanos; esto lo hice por mis grandes deseos de torear en esa; el señor Caballero accedió enseguida pareciéndole el precio de las dos corridas excesivamente barato, pues yo hubiese ido á su costándome el dinero sólo por el amor propio que todo artista debe tener cuando cree y puede asegurar que tiene vergüenza profesional y que le sobran recursos para borrar dos malas tardes (que todos las tenemos), después pasó lo que ya se sabe desaprobando del cartel mi nombre...

En Ciudad Real... no quieren á Bienbenide... en Madrid ya lo han contratado para el próximo abono y para el del 1914 ¡esa es la vida!

El 17 de Agosto toreo en San Lucar de Barrameda toros de Veragua y gané 4.500 pesetas, en Ciudad Real toreado dos corridas en 2.750, con que ya ve señor Molina, que es cierto que no hay mal que por bien no venga.

Hasta la fecha con las corridas toreadas y ajustadas sumo un total de 32 y en trato con varias empresas más.

Con todo esto quiero decirle, que mi afán en torear la feria de esa no me guiaban las pesetas que pudiera ganar, era solo el deseo de complacer á esa afición y pagarle con creces mis malas faenas del año anterior.

¿Que quizás ya no pueda ejecutar mis deseos dado á la actitud del señor alcalde? en extremo lo sentiré, porque de muy pequeño pisé ese ruedo que tan buenos recuerdos tuve siempre de él.

Sin más y rogándole me perdone, se despide su affmo. s. e. q. e. s. m.

MANUEL MEGÍAS,
Bienvenida.

Madrid 15 Julio 1913.

La buena ventura

Avanza la gitana haraposita demandando una limosna de las personas que vienen y van por el paseo. Se acerca á un grupo de muchachitas bulliciosas, que reidoras se confidencian sus episodios amorosos y allí se enoara con una de ellas, clavando sus pupilas negras, de intenso mirar, en las suyas de azul clarísimo, reflejadoras de la bondad de su alma.

—¿Te digo la buenaventura bonita? Anda que tús cara é buena y me dará una limosna pa estos dos churumbeles... que te diré dursas cosas é tus quere-re, con un chico rubio...

—Sí, Enriqueeta, que te la dige...

—Anda tonta, dejate...

Y ella recelosa extiende su mano, que oge la gitana entre las suyas diciendo:

—Por las cinco llagas der Cristo é la Salud, que sino digo verdá, se encuentren los míos con lo sevite; que se mueran mis churumbelios de hambre, si esta raya é tu mano, rostro é virgen, no

me dise que un mozo rubio, apenáito, traga hieles por tu queré y que aluego termine su carrera é militar, se casará contigo y seréis muy felices con una nena rubia, como los rayos er sor y un nene que os dará Dios; pero como toos los osminos aunque sean mu llanos, siempre tien sus baches, tu marío po ley er destino, tendrá que dir á la guerra y lo inutilizarán d' un balaso en una pierna. No frunzas er gesto é tu cara simpático, querube der sielo, que una presona caritativa está junto á tí y vela po tu suerte y te socorrerá en tu male...

Y ya que se alejó la gitana, ella tristonosa pensó en su novio, que efectivamente era rubio y estudia la carrera militar...

SAYLO.

CREPÚSCULOS

VERANO

Amanecer. Acólrese lentamente el espacio, como si se rasgaran las gasas tendidas ante la luz, recortando vigorosamente todos los objetos.

El sol tiende sobre los campos la caricia de sus besos de oro y los días de ruidos frescos y colores claros de Julio, días luminosos de amor, llegan como todos los años con su cortejo de soñaciones y delicias, vertiendo el sol sobre la tierra un loco enjambre de salpicaduras de oro.

En lo alto chillan los vencejos voladores, ladran los perros en los bancales de dorado trigo y por todas partes se extiende un rumor de balidos, de cantares que entonan los labriegos en las gañanías como himno de saludo al sol, mientras uncea los bueyes á los carros de labor que han de llenar de sonoridades los caminos con su obhirrar estridente, en tanto que allá, á lo lejos, donde parece perderse la línea del horizonte, se divisa el blanco caserío de la aldea, con su torre esbelta pero sencilla, en la que se recortan, sobre el azul del cielo, sus negros ventanales, que guardan dormidas las alegres campanas que voltean á la hora del Angelus, y el paisaje va adquiriendo cada vez más suavidad al triunfar el sol en los campos, filtrándose entre los árboles, centelleando sus rayos de oro en el agua de los arroyos y extendiéndose por montes y cerros, hasta perderse tras la línea azul y ondulante de las montañas.

Y de este concierto armónico de luces y colores, de ruidos y canciones, de voces infantiles y de alegre voltear de campanas, en que se agita la vibración de una nueva vida y que hace surgir vigorosamente el recuerdo de un mundo mejor, de un renacer grandioso, brota en todas las imaginaciones la evocación artística de la mujer, suprema perfección de lo creado, que nos hace amar la naturaleza, la na de luz, de flores, de cantos misteriosos de aves, en campos sin límites llenos de savia que se estremecen bajo el beso ardiente que lee da el sol; de la mujer que con su sola presencia idealiza todo lo terreno, de la compañera cariñosa de nuestra juventud, que hace germinar en nuestros pechos un cariño grande, excelso, que llora con nosotros nuestras amarguras, las contrariedades de nuestra vida azarosa, que es la dulce compañera cuando la vejez preside nuestras almas empujándonos silenciosamente hacia el sepulcro.

Por eso todos los poemas, se dedica-